

# CUIDÉMONOS mutuamente

EMILIA LÓPEZ

**E**l próximo día 11, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, celebraremos la vigésima novena Jornada Mundial del Enfermo. Este día fue instituido por el Papa San Juan Pablo II en mayo de 1992.

Dentro de todo el significado que tiene el lema para este año, desde la Delegación de Pastoral de la Salud, nos hemos centrado en “**ACOMPANAR**”.

Queremos reflexionar acerca de cómo está siendo nuestro acompañamiento dentro de las familias, ya que durante este tiempo de pandemia que estamos atravesando cada miembro de la familia está ejerciendo como **agente de pastoral de la salud**.

Estamos viviendo sentimientos de preocupación y dolor por la enfermedad, por las contrariedades que a cada uno nos han venido. En las familias, nos estamos acompañando y a la vez nos sentimos acompañados, estamos pendientes de nuestros seres queridos, de sus necesidades, nos escuchamos, compartiendo y expresando nuestros sentimientos. Nos animamos a seguir hacia adelante, nos esforzamos por transmitirnos confianza y esperanza, cuidando, ante todo, de aquel que más nos necesita. Vivimos el amor que nos une y nos sentimos fortalecidos por medio de la **oración**.

Esta pandemia nos está impidiendo vernos cara a cara. Es a través del teléfono como nos estamos comunicando y sabemos unos de otros. Estamos deseando que pronto podamos volver a vuestras casas y tener esas conversaciones de “**mesa camilla**” que tanto bien nos hacían, el calor de vuestra acogida, la alegría que sentíamos al vernos, esa satisfacción que a todos nos dejaba ese rato de compañía.

Los agentes de pastoral de la salud agradecemos a las familias el haberse conver-

tido en “**compañeros de camino**” en estos momentos.

Somos conscientes que el servicio que realizamos desde nuestras Parroquias, acompañando al más necesitado, no podemos hacerlo solos, necesitamos la fuerza que el **ESPÍRITU** nos da para poder seguir nuestro compromiso.



## LA PALABRA

1ª: Job. 7,1-4.6-7

Salmo: 146

2ª: 1Co. 9,16-19.22-23

Evangelio: Mc. 1,29-39

*En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.*

*Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.»*

*Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»*

*Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.*

## La fiebre

JOSÉ ANTONIO ABELLÁN

**S**íntoma de peligro. La temperatura corporal aumenta contrarrestando una enfermedad o padecimiento interno, generalmente invisible a los ojos.

Siendo niño, si había calentura, recuerdo tiernamente al abuelo dándome un tazón de leche caliente con una yema de huevo batida y un chorreón de coñac, y con esa carga medicinal, a la cama, a sudar toda la noche y a echar los sapos fuera.

El movimiento evangelizador-misionero de la historia cristiana, salvo calentones o calenturas, ha sido y es siempre una constante en la vida eclesial que tiene 2 principios de impregnación que actúan de forma simultánea (*léanse los innumerables textos pastorales que tenemos de la Iglesia primitiva*):

- Un principio identificativo. Entra en una cultura, encuentra expresiones nuevas, descubre las ideas principales, adopta costumbres y encarna a Cristo en ella.
- Un principio crítico. Entra en una cultura, encuentra aspectos que contradicen las enseñanzas de Cristo, las critica, y encarna formas de vida alternativas y evangélicas.

Ambos principios conforman una vida que ofrece un “SI” y un “NO”, tanto individualmente, como comunidad creyente; Y tienen algo común y transformador: *Lo que es el alma en el cuerpo, así es el cristiano en el mundo*. No destaca por exterioridades especiales, sino por una vida y conducta peculiar admirable y que, por confesión comunitaria, acaba siendo sorprendente y atractiva en los negocios, en la vida afectiva y sexual, en la unidad de hombres y mujeres, en la confianza, la oración, en la presencia del espíritu divino, en atender enfermedades, desigualdades y pobreza, en el esfuerzo y la paciencia del amigo resucitado, etc.

Itinerario sencillo: Lllaman a Jesús, llega, toca, cura y la suegra de Pedro se levanta y ayuda.

¿De dónde proceden, pues, ciertos calentones que nos dan, derivando en actitudes que aquejan a todo el cuerpo eclesial? ¿Qué enfermedad provoca tales calenturas? ¿Será que Jesús no ha llegado, por mucho que vociferemos? ¿Será que no nos dejamos tocar y curar de padecimientos internos, no detectados, y que repelen? ¿O la referencia es el ‘yo’, y quien alimenta el ‘yo’? ¿Será que no queremos levantarnos y salir de la cama confortable? ¿O será que no queremos servir?

En fin, como decía el abuelo. ¡Si tienes fiebre, acuéstate! Es mejor no padecer y no contagiar. Llama, reza, suda, cura, expulsa la enfermedad y cuando la calentura pase, hablamos. ¡Mientras, ya sabemos, distancia y mascarilla!



Manos Unidas

**JUEVES 11**

LANZAMIENTO DE CAMPAÑA A LAS 18 h., EN EL SALÓN DE ACTOS DEL OBISPADO. (Se podrá seguir en directo en las redes sociales diocesanas)

**VIERNES 12**

DÍA del AYUNO VOLUNTARIO. EUCARISTÍA A LAS 20 h., EN LA CATEDRAL

**SÁBADO 13 Y DOMINGO**

COLECTAS DESTINADAS A MANOS UNIDAS



Misa semanal para que cese y desaparezca la Pandemia

# Nueva Acción Pastoral

## Curso 2020/21



Queridos fieles de la diócesis de Albacete:

«No temerás la peste que se desliza en las tinieblas» (cf. Sal 90, 5-6). Estas palabras del salmista invitan a tener una gran confianza en el amor fiel de Dios, que no abandona jamás a su pueblo en el momento de la prueba.

Han pasado ya bastantes meses en los cuales nos vimos sorprendidos con la aparición en nuestras vidas, en los lugares donde vivimos o trabajamos y en el entorno parroquial y pastoral, de la pandemia de la Covid-19. Enfermedad que tanto dolor, sufrimiento y desconcierto ha producido y sigue produciendo todavía. Ciertamente, desde el principio, afrontamos con fe, esperanza, docilidad e inmensa generosidad en la entrega, la realidad que se nos imponía desde las autoridades sanitarias y de los gobiernos nacional y autonómico, así como afrontamos también la atención a los enfermos, a las familias de los fallecidos, los entierros, los confinamientos y otras situaciones inesperadas y sangrantes.

Desde el primer momento, fuimos creativos y ayudamos a mantener la presencia de Dios y de su Iglesia, y las celebraciones litúrgicas, mediante el uso de las Redes Sociales. Fuimos capaces de estar cerca de las familias más castigadas y ayudarlas, de los profesionales de la sanidad y fuerzas de seguridad, y de multitud de voluntarios. La Iglesia como tal y nosotros, Obispo, Sacerdotes, Diáconos, Consagrados y Consagradas, que somos una parte importante de ella, procuramos estar ahí, con los templos normalmente abiertos y con diferentes servicios e iniciativas hasta donde nos fue posible.

Como cristianos, personas de fe y esperanza, también ahora podemos y debemos seguir ayudando en esta lucha contra la pandemia, con amor caritativo, y con una herramienta tan natural y sustancial entre nosotros como es la oración. Es preciso rezar a Dios, nuestro Padre, para que cese y desaparezca esta pandemia, que tanto mal y tantas muertes está produciendo. Es la herramienta más segura y eficaz que Dios ha puesto en nuestras manos, además de todo lo que, hasta ahora, hemos hecho bien y seguiremos haciendo como Iglesia de Jesucristo hasta que todo esto acabe.

La oración, bien lo sabemos, debe ser humilde y confiada, como quien pide ayuda a su padre sabiendo que ya conoce nuestras necesidades y que está deseando que recurramos a Él para volcarse totalmente, lleno de amor, en nuestro auxilio y remediando nuestras necesidades. Su palabra, la Palabra de Dios, en numerosos pasajes, nos asegura su escucha, acogida y respuesta paternal y eficaz. «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y

yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt 11,18-30). «Danos hoy nuestro pan de cada día» (Mt 6,11), «Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre» (Lc 11,9-10). «Pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa» (Jn 16,24). «¿De dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra» (Salmo 120,1-2).

¿Cómo plasmamos esta “Propuesta” en el Plan de Acción Pastoral 2020-2021 en nuestra diócesis? He sugerido a los sacerdotes de la diócesis que se pueda celebrar una Misa a lo largo de la semana, o en los Domingos del Tiempo Ordinario, “a modo de rogativa”, en los horarios habituales de la parroquia, dando a conocer a los fieles el día concreto de la semana y la hora en que se celebrará, en la que la intención principal sea: pedir al Señor el cese y la desaparición de la pandemia de la Covid-19. Suplicamos el cese y la virulencia de este virus que mata y rompe vidas y familias. Hay que superar esta triste y desgraciada situación en que nos encontramos, además de con otras medidas adecuadas que nos van exigiendo, también, por nuestra parte, con la ayuda eficaz y poderosa de la fe en Dios y la oración.

La vivencia comunitaria de oración confiada acrecentará en nosotros el convencimiento de que la caridad hacia los que peor lo están pasando no es simplemente una consecuencia de nuestra fe, sino una dimensión esencial de nuestra propia fe que nos lleva a esperarlo todo de Dios, al tiempo que a poner todo lo que esté en nuestras manos para el servicio de los hermanos. Rezar por el fin de la pandemia nos abre a escuchar las sugerencias del Espíritu Santo para saber cómo ayudar mejor a los que sufren sus consecuencias.

Es cuestión de fe por nuestra parte, y de intervención divina por la suya. Si confiamos y rezamos, el Señor nos escuchará, no lo dudéis. Es cuestión de fe y perseverancia en la oración de petición. Pidámoslo también por intercesión de la Santísima Virgen María en sus diversas advocaciones, en la más cercana a los fieles de las distintas parroquias.

Con mi afecto, oración y bendición.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ  
Obispo de Albacete



# “Hay una pandemia que está haciendo mucho daño: la pornografía”

En este domingo previo a San Valentín recomendamos la lectura del libro que el sacerdote Francisco Javier Bronchalo —Patxi Bronchalo—, ha presentado en Albacete: “Cuando el sexo te atrapa. Entender, afrontar y sanar el problema de la pornografía”.

**HOJA DOMINICAL. Patxi, ¿por qué has escrito este libro?**

**PATXI BRONCHALO.** Hay una pandemia de la que se habla muy poco: es la pornografía, que está haciendo daño a cientos de miles de personas en el mundo, especialmente a los más jóvenes, a noviazgos, a matrimonios. Intento dar luz sobre este tema que también es muy tabú: está socialmente muy aceptado, pero no se habla de las consecuencias, del daño que está haciendo, ni tampoco de un posible camino de sanación, porque si no se ve como un problema, tampoco se habla de la solución.

**H.D. Desde tu propia experiencia, te diriges especialmente a los jóvenes. ¿Qué te pasó?**

**P.B.** Cuando yo era un chaval, la primera vez que vi pornografía fue sin intención, sin querer, porque un amigo lo puso, y esto es lo que les pasa a muchos jóvenes, que habiendo escuchado que es algo malo, que hace daño, les llega sin quererlo a través de alguien mayor que él, de la familia, de un amigo, y de repente se dan cuenta de que se han quedado enganchados: no lo pueden dejar y se ha creado un vicio que en el futuro puede ser una adicción.

**H.D. Cuentas también tu testimonio de superación del problema, y el de otras personas.**

**P.B.** Sí. Hay muchos jóvenes y adultos que han podido superarlo, con la ayuda adecuada. A algunos les afectaba hasta tal punto que robaban para poder mantener su adicción, o faltaban al trabajo.

**H.D. ¿Cuáles son las causas de que la pornografía esté hoy en día tan extendida?**

**P.B.** La pornografía presenta una serie de características: es agresiva, con el añadido de morbosidad que provoca al verla; socialmente está muy aceptada -por ejemplo, en una conversación sobre el tabaco alguien podría pren-

derte sobre si es bueno fumar o no, pero no en el caso de la pornografía-. También es muy asequible: hay cantidad de pornografía gratis en la web, pero las grandes empresas que están en esto se preocupan de que el que lo ve, empiece a pagar por ello. Todo esto hace que se “normalice” y se extienda.

**H.D. ¿Al no hablarse del daño que hace, va ganando aún más terreno?**

**P.B.** Sí. También a través del lenguaje se va “colando”: no se habla de pornografía, sino de entretenimiento de adultos; ni de actores porno, sino de *performers*; también hay entrevistas a *pornostars* en horario de máxima audiencia en programas y canales de televisión que ven jóvenes.

**H.D. ¿Cómo se puede prevenir?**

**P.B.** Hay que hablar y educar a los niños, desde ya. Hay un estudio que dice que la primera vez que un menor ve pornografía desde que tiene móvil, es a las dos semanas: en ese tiempo ya habrá recibido alguna imagen pornográfica en su teléfono. Queremos proteger al niño, que no tenga peligro en la calle, pero en su habitación tiene acceso a todo a través del móvil. Hay que aprovechar toda situación para educarlo en una sexualidad que sea para su felicidad, y para la de la persona con la que un día pueda estar, y no para usarse entre ellos, que es lo que la pornografía hace y en lo que educa.

**H.D. ¿Cómo se puede vivir bien el sexo?**

**P.B.** El sexo es bueno, es buenísimo, y esto es lo que dice la Iglesia. Dios lo ha puesto para nuestra felicidad. Pero, por supuesto, bien vivido: tenemos que aprender a vivir desde lo que somos y reconociendo quiénes somos, como hombres, mujeres, y orientar nuestros deseos hacia la finalidad de lo que queremos. Nosotros vamos al cielo y estamos en esta vida

para amar. Pues nuestra sexualidad puede orientarse de esta manera, desde el reconocimiento de lo que es la persona. Esto es una educación integral de la sexualidad.

**H.D. En Albacete tenemos el Centro de Orientación Familiar (COF). ¿Cómo está ayudando la Iglesia?**

**P.B.** Gracias a Dios, la Iglesia tiene muy buenos medios, como los Centros de Orientación Familiar (COF), para acoger y ayudar a jóvenes, adultos y matrimonios que, por estas u otras causas, se les está rompiendo la vida. Se puede acudir directamente, o bien hablar con alguien de confianza, un sacerdote, un catequista, y contarle lo que le pasa, para que se le pueda ayudar, porque cuando uno está en un pozo necesita agarrarse a una cuerda para salir de ahí.

**H.D. Patxi, ¿qué es lo que no se cuenta de la pornografía que tú quieres dar a conocer?**

**P.B.** Que la pornografía es una gran mentira, porque da una imagen del sexo falsa. El libro pretende ser una ayuda para salir de ese pozo, y presenta también un camino de sanación de las propias heridas interiores, desde Dios, el acompañamiento y el fortalecimiento de la voluntad, junto a otras ayudas, como los COF. Es lo que siempre intentamos hacer en la Iglesia: iluminar, acompañar y llevar a Dios.

